

LA NUEVA FAMILIA DE HARRISON

Cuando murieron los padres de Harrison, él se fue a vivir con su abuelita. Pero algunas de las cosas que hacía ella lo asustaban.



Harrison es un muchachito brillante y alegre que vive en Zambia. [*Localice a Zambia en el mapa.*] Pero en su corta vida ha tenido que pasar por algunas experiencias desagradables —algunas aterradoras— que la mayoría de nosotros nunca tendremos que experimentar.

La vida con la abuela

Cuando tenía cinco años de edad, los padres de Harrison murieron y él y su hermano mayor fueron a vivir con su abuela. Harrison quería a su abuelita, pero ella a veces hacía cosas extrañas.

La abuela era dueña de una pequeña tienda que vendía alimentos empacados, jabón y cigarrillos. Harrison a menudo jugaba en ella mientras su abuelita atendía a los clientes. El hermano de Harrison trabajaba en el negocio después de regresar de la escuela, y cuando Harrison tuvo suficiente edad, le pidió a su abuela que le diera trabajo a él también.

DATOS DE INTERÉS

- Zambia es un país sin litoral en el sudeste de África. Está entre Angola, República Democrática del Congo, Tanzania, Malawi, Mozambique, Zimbabue, Botswana y Namibia.

- Es una nación pobre, y muchos de los adultos no pueden leer ni escribir con facilidad.

- La juventud quiere estudiar para tener una mejor vida que la que tuvieron sus padres. Harrison asiste a una de las escuelas adventistas en Zambia.

La abuelita a menudo hablaba acerca de hechizos y encantos, por tanto el niño sabía que su abuela practicaba la hechicería. Un día mientras Harrison trabajaba en la tienda, la abuela le trajo una bebida, diciéndole: “Tengo algo para ti”. El niño le sonrió y bebió un sorbo del brebaje. Tenía mal sabor y el niño puso el vaso sobre la mesa.

“Bébelo”, insistió la abuelita. “Te hace bien y te pondrá muy fuerte”.

Harrison tomó la bebida. La abuela le sonrió y le dio una pieza de pan dulce.

Brujería

Harrison tenía que tomar esa bebida de mal sabor una vez por semana. No le gustaba, pero lo hacía porque su abuelita se la daba. Un día Harrison le contó a su hermano acerca de las bebidas que la abuela le daba cada semana.

“Esa bebida no va a hacerte fuerte”, dijo su hermano. “Es brujería. La abuela lo usa para atraer a más clientes a su tienda. Yo no lo voy a tomar, y tú tampoco tienes que hacerlo.

La siguiente vez que la abuela le trajo la bebida, el niño se negó a beberla. La sonrisa de la abuela desapareció, y le dijo que tenía que tomarlo. El niño se rehusó, ella frunció el ceño y lo amenazó: “Te lo tomas o te castigaré”.

A Harrison le dio miedo, pero se negó a tomar la bebida. La abuela se enojó, levantó un palo y lo golpeó varias veces hasta que el niño salió corriendo. Se escondió y no regresó a la casa hasta que oscureció.

Ella seguía enfadada, pero nunca más le insistió que bebiera esa poción. El niño observaba cuando la gente llegaba a la casa a comprar hierbas y pociones para hacer que alguien se enferme, o para que alguien se alivie, o para hacer que alguien se enamore de alguna persona, o para ayudarlos a tener un bebé.

El nuevo hogar de Harrison

Cierto día el hermano de Harrison se fue a vivir con su hermana mayor, y el niño deseaba ir también. Cuando cumplió nueve años de edad, una tía vino a visitarlo. Ella habló con él durante un largo rato, y luego le dijo a la abuela que se llevaría al niño a vivir con ella. La abuela se opuso, pero la tía se lo llevó de todas maneras.

Al niño le dio gusto salir de allí. Rápidamente aprendió a amar a sus tíos, quienes lo trataban como lo habían hecho sus padres. Ellos eran cris-

tianos, y lo llevaban a la iglesia, donde podía aprender acerca de Dios. Sus tíos tenían niños propios, y Harrison sintió que había recibido nuevos hermanos y hermanas. Le encantaba vivir con sus tíos. Pero su abuela quería que regresara con ella. Acusó a sus tíos de ser la causa de la muerte de sus padres.

Insistió que el niño debía vivir con ella.

Sus tíos decidieron que sería mejor para él que se fuera a vivir con otra tía, cuyo esposo era pastor. La abuela no se atrevería a tratar de llevárselo de esa familia, y estaría seguro allí. Le dijeron su plan al niño, y él accedió a ir con ellos.

A Harrison le encantó vivir con esta tía y el tío pastor. Allí aprendió más acerca de Dios y a confiar en Jesús como un buen amigo.

Una nueva escuela

Cuando tuvo suficiente edad, sus tíos le dijeron que podía estudiar en un colegio adventista con internado. A Harrison le encantó la idea, puesto que había visitado el colegio y le había gustado.

A Harrison le gusta estudiar en esa escuela, donde está aprendiendo aún más sobre lo que significa ser un Adventista del Séptimo Día. Sabe que la brujería, lo que hace su abuelita, proviene del diablo y no de Dios. Harrison quisiera decirle a otros niños que confíen en Dios y que no permitan que otros los desvíen de su camino.

“Recuerden —agrega Harrison— Dios siempre está con nosotros y nos mantendrá junto a él si se lo permitimos”.